



Cada soldado un héroe de nuestra independencia.
Cada Unidad de Ingenieros, debe ser una Unidad ejemplar.

¡A tí, soldado de Ingenieros!

Muchas veces en el trato directo con el soldado de Ingenieros me ha sido dable observar que muchos de ellos, consideran, cuando no conocen bien la labor de los Ingenieros en general, como algo poco práctico o que rebaja el nivel que él desearía alcanzar en su ilusión de antifascista, de defensor de nuestra causa. Considera que tal trabajo es propio de penados o de fascistas castigados. No. El fortificador, el constructor de vías de acceso, puentes, etc., consciente, el enrolado en Batallones de Obras y Fortificaciones, el Ingeniero es un soldado qual a los de las demás Armas.

Pertenece a la gran familia del Ejército Popular y en su especialidad, lleva también su timbre de gloria, es un colaborador eficaz e imprescindible en el logro de la Victoria. He tenido ocasión de ver trabajar en circunstancias difícilísimas, cuando la aviación enemiga sembraba la tierra de metralla, cuando las baterías fascistas intentaban paralizar el trabajo de nuestros hombres éstos dejaban pasar el aluvión y nuevamente reemprendían la tarea con mayor entusiasmo. En los trabajos nocturnos, con temperaturas que ponían a prueba la voluntad, la resistencia física y moral del hombre he podido ver que más allá de nuestras trincheras, en terreno de nadie todavía, los soldados de Ingenieros con las manos yertas y sangrantes tendían líneas de alambradas, hacían volar sus picos, hundían sus palas en la tierra helada que adquiría en su primera capa la dureza y el temple de acero. He visto en las largas noches invernales, después de un trayecto largo y penoso bajo la nieve que caía del cielo de Teruel, aguantar impertérritos los hombres jornadas agotadoras de trabajo. La fe que en profundizar el surco que al clarear el día serviría de base de resistencia, de punto de partida para un avance, me maravillaba y sentía una satisfacción inmensa, una emoción difícil de definir.

He visto a un hombre hecho y derecho, hombre de las tierras del Norte, fuerte e ingenuo, antifascista luchador a toda prueba, romper a llorar como un niño porqué toda la fuerza de su brazo poderoso no era suficiente para ondar la capa de piedra que se oponía al paso de su herramienta. Lloraba porqué había adquirido aquella noche la Compañía el compromiso moral de trabajar como nunca... lloraba porqué se retiraban nuestros soldados de Teruel y en su crisis sentimental y nerviosa blasfemaba, no por la fatiga que soportaba con estoicismo, sino por que su esfuerzo no cristalizaba en metros de trinchera para oponerse a los invasores. He visto a soldados de Ingenieros y de los B. O. F. actuar de camilleros, empuñar el fusil que se había dejado abandonado, trabajar

hasta el agotamiento si es que esta palabra podemos aceptarla, en nuestro vocabulario, trasladar y servir munición. He visto Compañía de estas Unidades que han emulado las proezas que hayan podido lograr los demás. En muchas ocasiones un pico manejado a tiempo adquiere tanto sentido práctico y eficiente como una ametralladora o un fusil. Al soldado de Ingenieros hay que hacerle comprender, —es tarea de Comisario— que su labor evita y neutraliza la metralla de los aviones, de la artillería, del mortero, pierde toda su efectividad destructora ante un buen refugio, ante una fortificación hecha a conciencia. La trinchera que se construye, el nido de ametralladoras, el refugio se convertirá en algo que evitará la muerte del soldado, del camarada, del hermano! que irá a ocuparlas con más fuerza moral si ve que tiene una buena base de resistencia.

Una alambrada es un obstáculo más que se pone a las ansias de invasión [del fascismo internacional. Los que pertenecen al arma de Ingenieros están convencidos

de que España es nuestra y por tanto la queremos para nosotros. El soldado de Ingenieros no puede tolerar que el oro de nuestras mieses, la esmeralda de nuestras campiñas, la gloria de nuestras huertas, la riqueza de nuestras minas, el orgullo de nuestras fábricas y por encima de todo la historia de nuestro pueblo que no quiere someterse, nuestro carácter que no acepta la tiranía ni el vasallaje, la memoria de nuestros caídos no puede ser pisoteada por la boña militar fascista.

Trabaja, que esta es nuestra misión como arma ¡construye! Hagamos los surcos donde enterraremos a los enemigos de la Libertad, de la Cultura y el Progreso. Trabajar es vencer. La mano callosa, mano de productor está impulsada por el brazo poderoso que le comunica la fuerza del corazón, corazón que sigue los impulsos del cerebro, cerebro que está incondicionalmente al servicio de esta España héroe e inmortal; esta España,

faro de redención de las libertades sojuzgadas, guillotina del fascismo, emporio de la dignidad.

Ingenieros, Zapadores, soldados de los B. O. F., debes de sentir la satisfacción de tu trabajo y procurar la superación de él. En el capítulo de los sacrificios realizados, en la lista de los héroes, tienes tu representación, en la convicción antifascista, en las avanzadas de los defensores de la República, permaneces en primera línea. ¡Adelante, pues, con tus hermanos de armas, soldado de Ingenieros y de los B. O. F.!



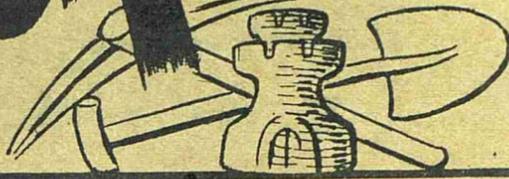
ESFORZADOS ZAPADORES NUESTRA ARMA DE TRABAJO CONTRIBUYE A HUNDIR LOS PLANES DEL INVASOR

M. MAEZTU TOLOSA.
Comisario de Compañía



portavoz
de Ingenieros
Ejército del Este

Zapco

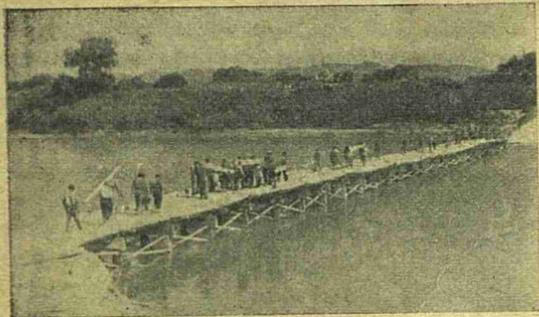


Ingenieros!
el puesto que en
el Ejército nos ha
designado la
República, es un
lugar de honor.

Núm. 6

P. C., 15 de Septiembre de 1938

Año I



Uno de los varios pasos sobre el Ebro, construido y defendido por los Ingenieros de la República

Prueba de nuestra potencialidad: EL EBRO!

Diariamente nuestro Ejército escribe nuevas páginas de combatividad y heroísmo desconocidos en la historia de las grandes guerras. Era ayer, hace unos días, el que las fuerzas de la República pasaban el río Ebro en momentos de verdadera gravedad y amenaza sobre Levante.

En ésta, como en otras ocasiones, exteriormente, en el terreno internacional, el fascismo trataba de hacer sus contratos sobre la base de inmediatas y definitivas conquistas.

Los técnicos alemanes no creían posible el paso del Ebro por nuestras fuerzas y se equivocaron como tantas veces se han equivocado por no estudiar nuestra guerra más que de una manera científica, en el sentido militar, sin tener en cuenta la idiosincrasia de nuestro pueblo con sus reacciones heroicas cuando se halla en litigio la independencia de nuestro suelo. Las armas de la República cruzaron el río, liberando con esta acción a millares de soldados españoles subyugados en la zona rebelde y a catalanes que tuvieron que verse obligados a no expresarse en su propia lengua y a no practicar aquellas costumbres que tradicionalmente tienen los pueblos de personalidad propia.

En aquellos momentos el Ejército español demostró al mundo militar diferentes aspectos que obligaban a mirarle con respeto, respeto que muchas gentes sin dignidad ni conciencia quieren negarle, gentes que forman el ambiente fascista e imperialista de ambiciones y apetencias de invasión de los pueblos que luchan por una paz definitiva y por el respeto de su territorio, costumbres y tradiciones; en definitiva, en defensa de su personalidad e independencia.

Cuando en las tierras de Levante era pisoteada toda su riqueza agrícola e industrial por la invasión de fuerzas extranjeras y por el bombardeo de las aves de rapiña sobre la población civil, en aquellos momentos la República no tomó la más mínima represalia contra los que caían en nuestras manos, siendo respetuosa como en su declaración de «Fines de Guerra» manifestaban algunos de sus apartados. Esto era producto de un alto sentido de patriotismo de nuestras fuerzas.

El enemigo, como siempre, trató esta vez de quitar valor e importancia a esa operación, silenciando los resultados obtenidos en aquellos días por nuestras fuerzas. Sus partes de guerra hablaban de pequeñas introducciones de grupos de «rojos», cuando en realidad pasaban de seis mil los prisioneros. Interiormente silenciaban la marcha de los acontecimientos y culpaban a la población civil de estos resultados.

Tuvieron que quitarse la careta ante el mundo y demostrar que los que trabajan, que los combatientes españoles, coinciden con el Gobierno de la República y que existe el mayor descontento en la zona rebelde.

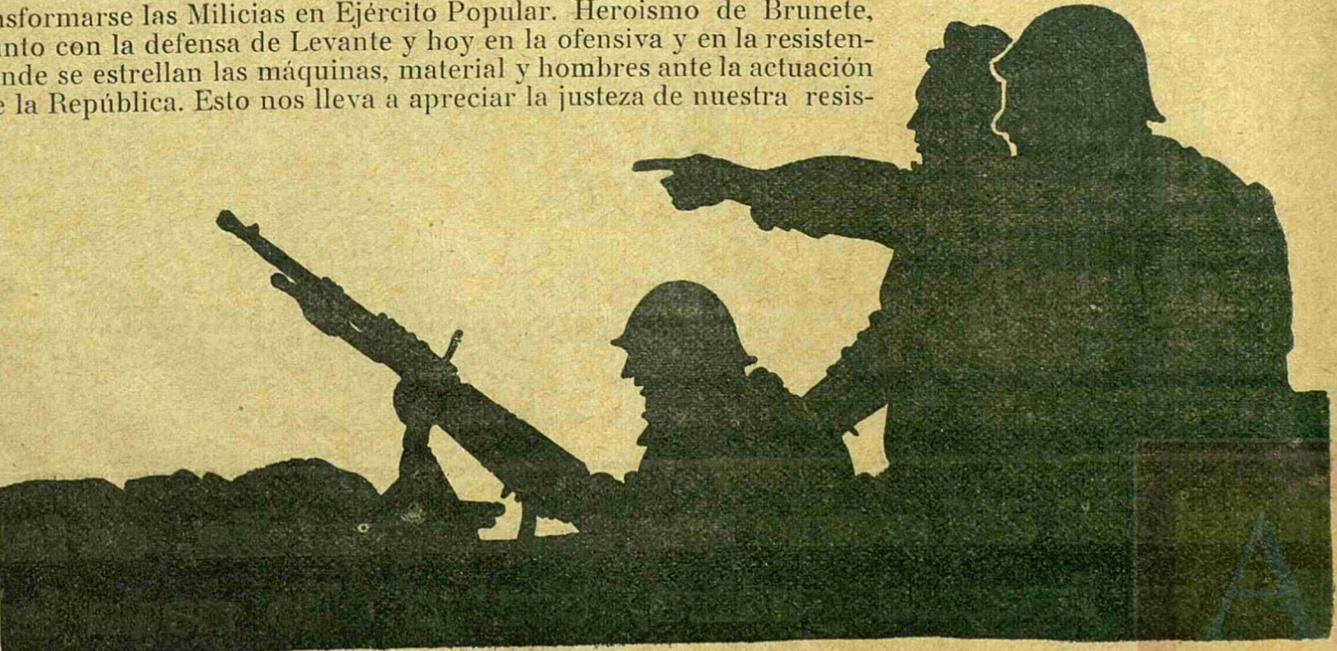
Como siempre la prensa italiana, en este caso para disculpar, trataba de presentar los hechos de una manera distinta y culpaba las pequeñas ventajas obtenidas en esta operación por nosotros a la falta de fuerzas italianas en ese sector. ¡Se quiere villanía más grande! Posteriormente dejaban entrever, tanto en la prensa italiana como en la rebelde, que las derrotas sufridas por nuestro Ejército, eran de una importancia bastante elevada. Nada les ha valido tanta falsedad. Creyeron que con el envío de fuerzas italianas, marroquíes y con abundante material iban a recuperar con sencillez el terreno perdido. Jornada tras jornada las fuerzas que actúan en el sector del Ebro demuestran como estas profecías están faltas de vida porque nuestros soldados son los que les dan la mejor respuesta.

Se les está recordando la defensa de Madrid donde se estrellaron y aniquilaron Ejércitos completos y donde se les deshicieron sus mejores Unidades, como en Guadalajara. Se recuerdan operaciones que este Ejército fué capaz de llevar a cabo inmediatamente después de transformarse las Milicias en Ejército Popular. Heroísmo de Brunete, Belchite, Quinto, Teruel, junto con la defensa de Levante y hoy en la ofensiva y en la resistencia de la zona del Ebro, donde se estrellan las máquinas, material y hombres ante la actuación coordinada de las armas de la República. Esto nos lleva a apreciar la justeza de nuestra resistencia y vemos con claridad meridiana que de la resistencia pasamos al ataque y que resistir es vencer.

Desde el Ejército del Ebro se defiende hoy el alto honor de nuestro pueblo, teniendo en cuenta que se lucha en lugares donde nuestras fuerzas han llevado la iniciativa contra los planes preparados por los Estados Mayores alemanes e italianos.

Bien, soldados del Ebro, cumplís con vuestro deber. Con la victoria sobre el invasor veréis premiada vuestra abnegación.

¡Adelante en el camino de la resistencia!

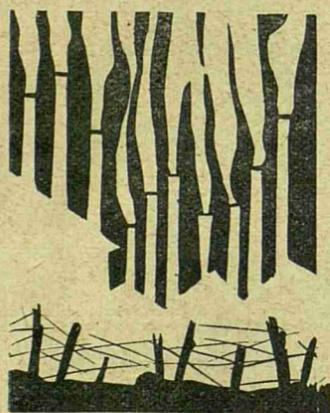


¡De Permiso!

Se nota mucha actividad; las máquinas de escribir, van en continuo ajeteo, pero esta vez las sílabas que componen los nombres de los esforzados y voluntariosos ZAPADORES, parecen hacerlo a gusto, pues saben con que alegría serán leídas y releídas y el gozo profundo que llevarán a sus familiares; hay un continuo ir y venir de los enlaces que llevan su nota con la sonrisa en los labios; el Capitán de la Compañía llama a los interesados y se produce el chispazo de la satisfacción en los soldados; todos ven coronados sus esfuerzos y juran volver pronto a reanudar sus trabajos, cumpliendo si cabe, con más ardor que nunca, hasta limpiar el suelo hispano de traidores y extranjeros. Llega el momento de la partida; el Comisario del Batallón ha ordenado les sea dado el suministro, y por su parte, mientras los compañeros con los rostros ceñidos y sonrientes pasan a recoger su salvo-conducto, aquel, les reparte un poco de tabaco a cada uno y se marchan satisfechos a los camiones, que previamente preparados, les esperan para llevarlos hasta x, donde el tren les conducirá a sus familiares, que les esperan gozosos y satisfechos y mentalmente, se dan cuenta de la diferencia de trato que media entre los soldados del Ejército Popular Español, a las tropas invasoras, que no son retiradas, más que en caso de inutilidad física, produciéndose entonces, la retirada «substancial» tantas veces proclamada por Lord PLIMOUTH.

¡ADELANTE ZAPADORES DEL 18 BATALLÓN! PERSEVERAD Y SUPERAOS EN VUESTROS ESFUERZOS, HASTA QUE NO QUEDA EN ESPAÑA, NI UNA SOMBRA DE INVASORES!!

El Corresponsal del 18 Bón, de Zapadores



Motivos de guerra y de Victoria

EL PUEBLO

He ahí nuestro pueblo en pie, en pie de guerra, aunque con civiles uniformes de trabajo. Ese ropaje del taller, que empapando sudores de esfuerzo, ha servido de gala y airón. En pie y firme, porque su actitud ante el dilema que se debate, es de firmeza, de serena y magnífica firmeza, que se vuelve acción y superación en el taller, que se traduce en entusiasmo a la hora de infundirlo a los que, con las armas en la mano, luchan por un mañana en que el pan y la Justicia tengan para todos la misma medida. He ahí al pueblo convencido de su fuerza, seguro de su poder, no por credulidad y fanatismo, sino porque a diario recuenta sus posibilidades de victoria y las justiprecia superiores a las de los invasores en plena ruina moral y económica. Es el pueblo español que supo darse por consigna en el Madrid heroico el famoso ¡No pasarán!, que hoy, como el primer día, mantiene enhiesto, cimero y orgulloso, como imbatible reto, para secular ejemplo de claudicantes democracias. Este es el pueblo esforzado, todo él humanidad y epopeya.

EL EJERCITO

Un día el mono azul y el atavío de campesino se cambiaron por el atuendo militar, y con éste recibió cada soldado una consigna, que fué pacto por imperio de su voluntad: «La vida por la Patria libre». Y la serenidad ciudadana se hizo brío en la trinchera. Ya las ropas no se humedecen sólo con el sudor del trabajo, en el rigor de la jornada intensiva, sino también con la generosa sangre que los esforzados pechos de los soldados en un arranque de heroísmo derraman. Y he aquí al Ejército, abnegación y entusiasmo, que noche y día vela sus armas porque sabe que hay que vencer, cueste lo que cueste. Cree en sí mismo y cree en la Victoria. En ningún instante ha faltado a nuestros soldados esta moral de victoria. Ni aún en aquellos en que roto un frente por el enemigo superior en armamento, había que retroceder; cuando este enemigo avanzaba alborozado, se encontraba con que antes de terminar las estrofas de su canción de vencedor, surgía ante él una segunda línea de soldados heridos, agotados, extenuados, hambrientos, ¡qué importaba!, que se clavaban en tierra y con fiebre en los ojos y rabia en el corazón, construían nuevas trincheras y salían de ellas a la reconquista de las posiciones perdidas.

LA BANDERA

Antiguamente, al marchar a la guerra el empenachado caballero, recibía de su dama una enseña hecha de cintas con sus colores, para que los mantuviera en alto y para que él mismo, por su amor, se mantuviera al vivo y volviera vencedor. Hoy el pueblo depositario a través de los tiempos del espíritu de gesta, entrega a su adalid, que es el Ejército Popular, la bandera de sus amores. Vibran los corazones al unísono, estalla la emoción en vítores y promesas, en el pueblo, de calor y asistencia parala lucha, en los soldados de hacer un muro con sus pechos, un muro que detenga al invasor y salvaguarde el hispano hogar de la barbarie...

Y allí va la bandera en las manos firmes, seguras, crispadas de entusiasmo de los Pontoneros...

M. M. QUESADA,

Sargento del Bon. de Pontoneros.

A los Topos

Hoy, continuando nuestra labor de ayer, y preparando la de mañana, con vuestra abnegación y heroísmo, sois uno de los puntales base fundamental de la consecución de una rápida victoria, en primer lugar, y de una sólida reconstrucción de los destrozos que a su paso y como muestra, nos dejaron en ciudades y pueblos, la agrupación de niños de casa bien e invasores, que en la sociedad actual se dicen representantes del Orden, la Cultura y el Progreso y que no son más que la destrucción personificada.

Sois vosotros, soldados de pico y pala y otras herramientas, los que, al igual que los incansables topes, horadáis la superficie de la tierra, sin un momento de descanso, llevando vuestro esfuerzo hasta el más allá, no precisamente para construir vuestras viviendas, sino, por el contrario, para abrir la fosa a la escoria totalitaria del siglo XX.

Soldado topo: admiro la sencillez con que das uno y otro golpe de pico. Sencillo es el acto que ejecutas, pero cuando a tus pies y mediante tu esfuerzo ves surgir la pista, el nido o la trinchera, al reflexionar sobre tu trabajo, habrás, pensado seguramente el número de vidas que allí se van a salvar, el número de camaradas que gracias a tu esfuerzo van a estar a cubierto de los efectos mortíferos de las armas enemigas, al mismo tiempo que permaneciendo firmes en sus puestos, merman hasta anularlos en un futuro próximo las fuerzas de la opresión.

Siéntete orgulloso de pertenecer al arma de Ingenieros y ten la seguridad que tus camaradas soldados del Ejército Popular, ven en tí más que un hermano, ya que, gracias a tu esfuerzo, encuentran el máximo de beneficios y comodidades, tanto en las posiciones que les construyes como en la rapidez con que llega a ellos alimentos, munición, correo... gracias también a las pistas que reformas o construyes.

Todo tu trabajo, Ingeniero, va dirigido a realizar una obra de construcción de un futuro próspero y feliz, que viviremos todos en un ambiente de paz, trabajo y prosperidad.

Continúa como hoy, y el fruto de tu esfuerzo no se hará esperar, fundiéndose en el luminoso mañana que todos anhelamos.

Miliciano de la Cultura del B. O. F. 24

En Campaña, a Julio de 1938.

La unidad del frente con la retaguardia, es factor primordial en nuestra guerra, contra ello nada ha de poder.

Sobre la organización del terreno en las grandes Unidades

(Continuación)
Véase n.º 5 de «ZAPA»

Pero convendrá ser muy circunspecto en la construcción de ramales en la posición avanzada, por el peligro que presentan al facilitar la infiltración precisamente donde es más peligrosa; así, por lo tanto, es preciso construirlos asegurando la defensa paso a paso; los ramales deben ser barridos por los fuegos de la posición de resistencia y se trazan de modo que sean bien vistos desde ésta, principalmente sus proximidades y teniendo partes rectas enfiladas por los órganos del dispositivo de fuegos.

Los abrigos, salvo los de las reservas que pueden ser abrigos cavernas, son abrigos superficiales y por regla general ligeros. No se pueden hacer sistemáticamente abrigos a prueba y menos aún de hormigón, porque la posición, pudiendo ser ocupada posteriormente por el enemigo, estos abrigos, aunque mal orientados, le servirían con facilidad. En el caso de que se decidiese su construcción, será preciso prevenir la destrucción por medio de explosivos y hacer, por consiguiente, las cámaras necesarias para su colocación.

Es preciso que las proximidades del borde exterior y de las líneas interiores de la posición avanzada, estén bien despejadas; además, que las vistas de la posición de resistencia sobre la posición avanzada y su retaguardia, sean lo más completas posible.

Si la posición avanzada ocupase algún bosque, será preciso hacer talas para obtener zonas de terreno enfiladas por los fuegos de la posición de resistencia; además, las talas efectuadas en zonas paralelas al frente, constituyen para el enemigo líneas sucesivas sobre las cuales estará sometido a tiros de detención preparados.

La posición avanzada debe contar con buenas vistas y poder ser apoyada por los fuegos de la artillería establecida en la posición de resistencia.

Posición de resistencia

Es aquella en que el Mando ha decidido detener a toda costa al enemigo. Ha de defenderse a todo trance y sin intención de abandonarla, ya que, una vez perdida, la Artillería cae en poder de aquél y la División es destruída.

Por lo tanto, la posición de resistencia debe ser una zona de una profundidad tal, que obligue al enemigo a efectuar por lo menos dos esfuerzos sucesivos, con objeto de absorber su energía ofensiva; pero, por otra parte, aquella profundidad no debe ser tan grande que impida a las armas más retrasadas actuar con sus fuegos en beneficio del escalón más avanzado, ni a las reservas móviles llegar a tiempo a los sitios donde el enemigo haya conseguido infiltrarse. Por estas razones, la profundidad de la zona de

resistencia oscila entre 800 y 2 500 metros.

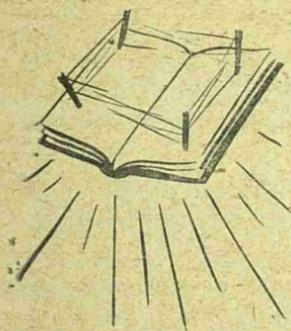
La parte esencial de la posición de resistencia, es su borde exterior llamado línea principal de resistencia; ésta es la línea ante la cual se aplica una potente barrera continua de fuegos de infantería y de artillería, combinada con el obstáculo. Es delante de esta línea donde los ataques enemigos deben ser anulados.

Otra de las partes importantes de la posición de resistencia es su borde posterior, o sea límite a retaguardia, llamado línea de detención, cuyo objeto es proteger a las reservas, constituir un nuevo escalón de fuego para detener al enemigo que haya roto la línea principal de resistencia y servir de base de partida de los contraataques para recuperarla.

Ambas líneas, la principal de resistencia y la de detención, suelen doblarse por líneas de sostenes, situadas de 300 a 500 metros a retaguardia de ellas.

Es conveniente aclarar que la palabra línea no expresa aquí una idea geométrica, sino una faja de terreno de algunos centenares de metros de anchura, sobre la cual se encuentran sucesivamente, por lo menos: 1.º, una barrera continua de fuegos; 2.º, una alambrada u otro obstáculo; 3.º, asentamientos de combate; 4.º, una paralela de comunicación; y 5.º, abrigos e instalaciones complementarias.

(Continuará).



Labor del Miliciano de Cultura

La labor del Miliciano de la Cultura en una Unidad del Arma de Ingenieros presenta otros matices y características diferentes a la labor que puede desarrollarse en las demás armas. Son varios factores que influyen en ello; la especialización del Arma en sí, la composición

social y política de estas Unidades y en particular en los B. O. F. donde sus componentes son la mayoría obreros de la construcción y campesinos que si bien, obran en su poder grandes cualidades en el aspecto particular de la cultura, comprendiendo ésta en su sentido justo de formación y de haber obtenido un mínimo de enseñanza, ésta por su estado económico y formas de trabajo les estaba casi vedada la misma en situaciones anteriores.

Nuestros soldados, futuros cabos y sargentos y los actuales que en el día de mañana tienen que ser los Oficiales de Ingenieros, tienen que ser escogidos entre los más inteligentes, activos y capacitados. Pero con ello aun no es lo suficiente, entonces es cuando empieza la labor del Miliciano de la Cultura, todos ellos tienen que poseer un nivel de cultura general que les haga asimilar con la máxima rapidez las enseñanzas técnicas, y esta cultura general en la mayoría de los casos hay que formarla. Desgraciadamente al bregar por la existencia, en bastantes ocasiones desde la Infancia, no permitió a nuestros obreros recibir una instrucción adecuada. Al egoísmo e intereses por quien llevaba las riendas del poder en España, le interesaba más la ignorancia del elemento trabajador. Esta falta de preparación se ha notado en todas las escuelas de capacitación aunque estaban todos los concurrentes poseídos del mayor entusiasmo para

asimilar las enseñanzas que recibían, en la práctica demostraban tener amplios conocimientos de lo que aprendían, en cambio las lecciones técnicas eran para algunos obstáculos de gran volumen.

Por esto, Miliciano de la Cultura, tienes que poner principal empeño para que, los soldados de tu unidad, al concurrir a las escuelas de capacitación, posean aquellos conocimientos esenciales para que puedan aprovechar las enseñanzas, pues con ello realizan una doble labor: primero, la de ayudar al alumno a una mejor clasificación en sus estudios, y segundo, que nuestros profesores no tengan que pararse ante el obstáculo de una falta de preparación en sus alumnos.

Ten presente que tu trabajo prepara a futuros Oficiales y que nuestro Ejército tiene que ser lo suficientemente capacitado técnica y políticamente, para lograr con la mayor rapidez posible, nuestra victoria sobre la invasión.

Tiene que ser tu mayor orgullo, la clasificación brillante de los alumnos de tu unidad que asistan a la Escuela de capacitación.

Por todo lo expuesto, comprenderemos fácilmente que no es misión única del Miliciano de la Cultura el liquidar el analfabetismo, labor de una gran importancia, sino que también debe preocupar a todo Comisario y Miliciano de la Cultura, el dar una formación rápida, clara y sencilla, de cultura general, que si bien no aspire a lograr la total perfección, inicie y oriente la preparación cultural que necesitan nuestros soldados, lo cual posibilite un aprovechamiento exacto de las magníficas cualidades y dotes de fe y confianza personal de nuestros mejores combatientes.

El camarada Árbol

Es preciso soldado, que tengas siempre en cuenta que el árbol es un camarada tuyo. Es un combatiente más. Su sacrificio te proporciona medios de defenderte o de avanzar. Su tronco cortado en rollizos sostiene la capa de tierra que en los refugios y trincheras te defiende contra los obuses y bombas enemigas. Su ramaje te protege de la mirada investigadora de la aviación. Su madera te es necesaria cuando construyes puentes, casamatas y nidos. Sus ramas te proporcionan leña para calentar tu rancho y cubierta para tu chavola. El también tiene sus muertos; durante la gran guerra el Servicio Forestal del Ejército Aliado, cortó 1.000.000.000 de árboles, cortas que fueron dirigidas por 1.500 técnicos forestales.

A más de esto no olvides que él también defiende el suelo español.

Fijaros en los valles del Pirineo! Cuando la lluvia cae torrencialmente sobre las laderas desnudas de arbolado, disgrega el terreno, arrastra la tierra vegetal y deja la roca al desnudo. Los campos que antes eran fértiles quedan convertidos en pedregales; el agua al no encontrar obstáculo a su paso, en unos minutos se precipita en el valle, como un torrente asolador, arrastrando tierra y piedras que acrecientan su poder destructivo.

Cuando existe bosque, el agua torrencial choca contra la copa de los árboles y cae blandamente al suelo, las raíces sujetan el terreno, los troncos impiden que el agua ya en el suelo adquiera velocidad, ésta empapa la tierra y lentamente resbala sin ocasionar daños.

Los bosques también mejoran el clima. En los países arbolados no hace tanto frío en invierno ni tanto calor en el verano, como en los desprovistos de bosque. La lluvia en aquellos es más abundante y el aire más sano.

Cuando cortas un árbol, fijate en el corte hecho en el tronco. Sobre la madera blanca destacan muchos círculos concéntricos de color negro. Cada uno representa un año. ¡Cuéntalos! ¡El árbol que has cortado en 10 minutos, tenía 100 años! Cien años ha tardado en formarse a través de sequías, tormentas y enfermedades, lo que tú has destruído en un momento.

Piensa en esto antes de cortar un árbol y si el hacerlo no te es preciso, no lo hagas. Probablemente un poco más allá, hay otro árbol seco que puede suministrarte la leña o madera que necesites. Tal vez algún compañero tuyo que conozca los árboles, te pueda aconsejar cual debes cortar.

Un árbol maderable vale tanto como dos árboles que sólo sirvan para leña, luego, si cortas para hacer leña de él, un árbol del que pueden hacerse tablonos y tablas, has inútilmente desperdiciado la mitad del valor del árbol.

Cuando sea preciso cortar un árbol, córtalo, pero córtalo bien. Procura empezar el corte a ras de tierra, pues el pequeño esfuerzo que para esto tengas que hacer, quedará compensado; tendrás más madera y mejor, porque la mejor calidad se encuentra cerca de la tierra. No cortes árboles al borde de los caminos, porque allí el árbol es necesario para sostener la tierra y evitar que se desmorone sobre el camino. También, en un momento dado, hará posible sean camuflados bajo sus ramas, los soldados y vehículos que por allí transiten.

Cuando en un bosque te sea preciso cortar árboles, no los cortes todos juntos en un mismo sitio: De cada grupo de diez árboles corta uno y deja los nueve restantes en pie.

Antiguamente, España estaba tan poblada de árboles, que una ardilla, de rama en rama, hubiera podido recorrerla casi completamente. Hoy, debido a la codicia de propietarios y contratistas, la riqueza forestal ha quedado muy disminuída. Es preciso conservar lo que ahora tenemos. Ya vendrá el tiempo que, bajo la tutela del Estado, podamos aumentarla plantando árboles en todos los yerros y estepas desprovistas de vegetación, de los que, desgraciadamente, existen tantos en nuestro país, incorporando así al suelo español una extensión algo mayor que Portugal y que, actualmente, es completamente improductiva para la economía nacional.

Capitán LILLO.

Jefe de los Servicios Forestales de la C. G. I.

Zapadores en el Segre

Han abundado los actos de abnegación. Voluntarios que desafiando a las impetuosas aguas del río, tras titánica lucha, las vencen y comunican con el lado opuesto. Otros que... pero relatemos solo un «caso».



Los soldados de Ingenieros en marcha hacia el trabajo simplemente de jugarse la vida. Que era COSA DE HOMBRES lo que se tenía que realizar; y como hombres que eran; prometieron que el puente se haría.

... Lluven los obuses; la reacción no quiere permitir que estos HOMBRES cumplan su palabra; su poema de la destrucción humana, glosa acordes horriblos en una gama de estruendos y estampidos, contrastando la

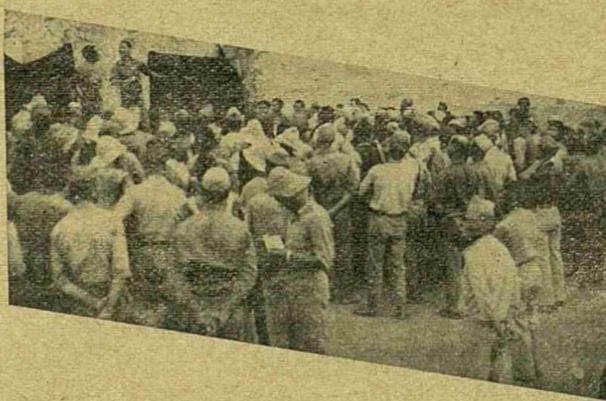
lóbrega «voz» de los cañones y morteros, con la más «atiplada» de ametralladora y fusilería. Media hora ya de «Concierto»; la Sección, en la zanja; alguien hirviente la sangre en sus venas quiere pasar de espectador a actor; con su voz quiere ahogar la de las armas..... Canta la Sección un himno de guerra... Todo se anima... La batalla... La canción guerrera... Alguien dice ¡A terminar el puente! y como un solo hombre, la Sección fué al puente.

Las explosiones, cada vez más fuertes y multiplicadas, sonaban en los oídos de todos, cual si fueran acordes de marcha triunfal... ¡Y el puente se hizo!!

Cumplieron los hombres su palabra. ¡Así son los soldados de España!!

S. TAPIA

Comisario del Batallón de Zapadores



Las Unidades de Infantería festejan a las fuerzas de Ingenieros como premio a su esfuerzo. He aquí un momento de los mismos

Aquest 11 de setembre...

Catalans fan ofrena de llur vida en terres de parla castellana.

Castellans cauen defensant terres catalanes.

Heroics lluitadors de Catalunya, d'aquest poble històricament defensor de les seves llibertats, demostren una vegada més, que saben donar llur vida, no en defensa d'uns interessos particulars, sino en pro de les llibertats de tots els pobles hispànics.

Aquest és l'esperit de l'Onze de Setembre d'aquest any, en commemoració d'aquell en que caigué Rafel de Casanova, en unió d'uns valents catalans.

Mai tant com en aquesta ocasió, esdevenen exactes les paraules de: «Espanya és ja un país major d'edat»; resulta ja passat de moda el tema del separatisme com a arma a favor del feixisme. Ja no té aplicació per als que fingint se a vegades catalans, desenvolupen les seves tasques derrotistes en aquest aspecte, ni per aquells «catalans d'ocasió» que pretenen fer creure que les llibertats assolides per Catalunya trontollen.

Si algú havia estat en algun temps el suficient innocent per creure en aquest fantasma, avui són masses els llaços que estrenyen la resta dels pobles ibèrics amb Catalunya, perquè no s'hagi donat compte del mal que produïa amb el seu desconeixement.

Ja no és qüestió de papers, ja no és pas als mítings que es repeteix una vegada més la veritat del sentiment català, és ja quelcom de molta més importància: és la sang d'aquells catalans que abraçats amb els nostres germans madrilenys, valencians, vascos i de tot Espanya, feren amb el seu pit barrera infranquejable en defensa del sòl espanyol i de les llibertats i anhels progressius de tots els pobles de l'univers.

Davant d'uns fets semblants que es produeixen a diari, cal que els ignorants restin avergonyits, però cal també anihilar al que persisteixi en tan inqualificable posició, com a traïdor i agent al servei de l'invasor.

Catalans sempre i joiosos de la nostra història, però sensats i com a egoistes de les conquestes a través dels anys conseguides, per damunt de tot germans.

Aquest és l'esperit de l'Onze de Setembre, el que recordem plegats amb gran respecte als catalans i els no catalans.

PRADA.

Soldat d'Enginyers

**Catalunya, ahir com
avui, vol ésser lliure
unida als demés
pobles d'Espanya.**

Defender la riqueza forestal es también una forma de combatir al fascismo.

La influencia de la preparación física del soldado en el desarrollo del combate

por el Capitán Albiñana, de la Comandancia General de Ingenieros

El soldado, material humano en la guerra, necesita, para cumplir la misión que durante el combate le es señalada, de ciertas condiciones físicas y morales, que le permitan vencer las dificultades, fatigas y penalidades que éste lleva consigo.

Cuando el mando concibe una operación, antes de ponerla en práctica estudia las posibilidades y los elementos que en ella han de intervenir y con los que puede confiar. Los elementos bélicos, mecánicos y técnicos, son muy importantes, pero ¿qué sería de éstos si no hubiera otros elementos «material humano» que es, en definitiva, quien ha de usarlos, combinarlos y moverlos de una manera eficiente? ¿es de despreciar, por lo tanto, el elemento hombre? ¿puede el Mando medir sus posibilidades sin tenerlo preparado para que dé el máximo rendimiento, tanto físico como moral? El hombre que pueda resistir un esfuerzo continuado y sin fatiga, durante varios días, vale lo que dos o tres de menor resistencia, y el que sepa aprovechar sus energías efectuando el máximo trabajo con el menor esfuerzo posible, ahorra otro tanto de tan importante material.

Lo mismo que una máquina, el hombre necesita cuidados especiales, y, para conseguir un perfeccionamiento anatómico y fisiológico, capaz

para vencer todas las dificultades que se le presenten, necesita prepararse físicamente, favoreciendo y vigorizando el desarrollo natural del cuerpo. Por medio de un ejercicio metódico y ordenado, con arreglo a normas de cultura física de aplicación militar.

Antiguamente, cuando la lucha era de hombre a hombre, sin más elementos bélicos que sus propias facultades físicas de fuerza, agilidad y astucia, la propia naturaleza y la misma lucha por la vida, les facilitaba y preparaba con grandes reservas y recursos físicos, pero los modernos medios de vida y comodidad de transporte, han limitado en gran extremo las facultades del individuo para el trabajo físico y la degeneración producida por dichas condiciones antinaturales llevadas a cabo por la sociedad, producen un desequilibrio peligroso y perjudicial entre los diferentes órganos del ser humano, de tal manera, que éste necesita prepararse incluso para efectuar ciertos movimientos naturales que no debieran ser dificultosos en caso normal.

La acción de andar, correr, vencer un obstáculo natural del terreno, llevar el armamento o lanzar proyectiles, etc., producen un aceleramiento en la respiración, que, si el ejercicio es violento y continuado, los movimientos respiratorios se hacen atropelladamente e incompletamente y entonces aparece la sofocación o sed de aire, durante el cual la respiración se entorpece, se siente malestar y angustia y puede llegarse al total agotamiento si el ejercicio se prolonga.

Si dedicas tus horas libres a un ejercicio sano y metódico, rendirás más en tu trabajo con menos fatiga

Habiéndose recibido en esta Redacción el número 4 del periódico «19 de Julio», portavoz del Batallón de Zapadores del X. Cuerpo de Ejército, apreciamos en él la comprensión del significado e importancia de la propaganda en las Unidades, pues, la confección de este periódico, demuestra un gran interés, por estar editado en multicopista y ser

«19 de julio»

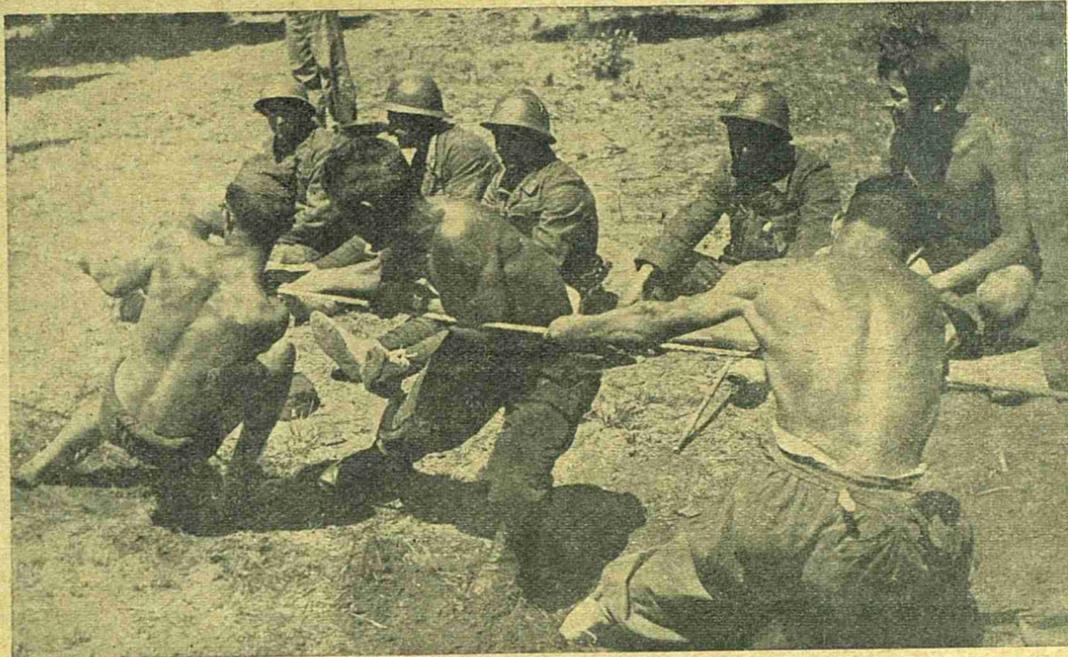
Portavoz del X.º Batallón de Zapadores

sus materiales de colaboración, directos de la Unidad.

Entre los distintos artículos, cabe

El individuo, en este caso, es inútil para continuar el combate aunque no sea más que momentáneamente y durante el tiempo que necesita para reponerse. Todo esto, suponiendo que ha conseguido efectuar el trabajo señalado, pero si la sofocación y agotamiento se ha producido antes de lo previsto, el servicio o acción encomendados se han dejado de cumplir. ¿Cómo subsanar este inconveniente casi siempre imprevisto? Pues combatiendo la sofocación con una preparación física adecuada al ejercicio que normalmente el soldado tiene que ejecutar en el campo de batalla.

No cabe duda que, además del inconveniente señalado, existe la posibilidad, casi siempre comprobada, de que una



En las horas libres, nuestros soldados practicando la cultura física

mala preparación física o el malestar continuo producido por cualquier ejercicio violento difícil de reponerse, ha producido un resquebrajamiento moral a consecuencia de la falta de confianza en sí mismo que todo individuo en estas condiciones tiene cuando no se siente con bastante perfección anatómica y fisiológica para ejecutar cualquier esfuerzo natural que con una adecuada preparación física podría llevar fácilmente a cabo.

La resistencia para las marchas, la velocidad en los desplazamientos, la facilidad

en el paso de obstáculos, la fortaleza y agilidad de los miembros para el lanzamiento de bombas de mano y en la lucha cuerpo a cuerpo con arma blanca, etc. que puede obtenerse por la práctica de diferentes deportes (atletismo ligero, lucha, natación, etc.) son causas de éxito en los combates o en el cumplimiento de cualquier servicio.

Por todo ello cuando el Mando quiera valorar todas sus posibilidades y elementos para una operación deberá tener en cuenta el valor, la preparación y adiestramiento físico que un soldado ha de tener para ejecutar cualquier ejercicio físico que indudablemente durante el combate tendrá que vencer. El Mando habrá podido calcular perfectamente los movimientos facticios, hacer una buena preparación de material y prever cualquier dificultad técnica, pero si no ha tenido en cuenta la preparación del soldado para vencer todas las dificultades de carácter físico y por lo tanto luchar con una elevada moral y confianza en su propio valer, la operación fracasará irremisiblemente.

No hay que sentar con esto artículo de fé, ni pretender tampoco que la preparación física distraiga la instrucción técnica y moral, pero sí hay que destacar la importancia del valor hombre, material humano anatómicamente y fisiológicamente perfecto, superior, casi siempre, al valor de la máquina y de la técnica.

como la sección humorística de «Radio Zapador» y las actividades culturales de nuestro Ejército.

Reciban con estas líneas nuestra felicitación más entusiasta al mismo tiempo que deseamos una continuidad en la vida de vuestro periódico, sabiendo guardar en la sencillez de su confección, el alto sentido político y cultural que en él se orienta.

destacar la popularización de los 13 puntos de Fines de Guerra de nuestro Gobierno de Unión Nacional, así

Acera y Carne

A la 2.^a Cía. del Bón núm. XI

Y llegó la orden. Había que abrir paso a los tanques.

Voces de mando. Cabos, sargentos y tenientes formando las escuadras, los pelotones, las secciones. La 3.^a y la 2.^a eran las designadas, esta última en reserva.

Más tarde, camino del deber unas sombras marcan, en la noche, un ritmo, un deseo, un anhelo, el de toda la Compañía: avanzar.

Llegaron y sin puente cruzan el río plateado, rizado por fuera y turbulento por dentro. Un enemigo más... Pero fué vencido.

Los tanques ya avanzan y aquellas sombras se deslizan fugaces de aquí allá, ya no son sombras, son hombres, zapadores que ingravidos abren paso a los tanques, amalgama de acero y carne, materia y alma, que con empuje arrollador rebasa la línea fascista.

Ráfagas de ametralladora, balas explosivas, morterazos, y delante, corriendo, ellos. Día llegará que se les olvidará el pararse. Es lo único que les falta por olvidar. No les queda nada más.

Y en medio de tanto fragor un grito. ¿Quién será? Pregunta el subconsciente pensando en el amigo, el camarada de chavola, el hermano que para mitigar nuestras penas nos ha deparado la guerra. El verdadero.

El practicante cruza rápido entre los tanques y hace la primera cura. Labor anónima de un verdadero héroe.

¡Era el Teniente! Aragonés, terco como todos, había sido el primero hasta entonces. Delante de él Aragón, su tierra esclavizada, lo llamaba!

Después vinieron los mensajeros alados de la muerte y más abajo, en la caseta de los tanques, objetivo de la artillería y de la aviación, la 2.^a Sección tuvo sus bajas, pero hasta el atardecer se mantuvo clavada en su sitio. Se habían cumplido las órdenes.

El sol, ya en su ocaso, amarilleaba a unos hombres por el camino, mientras que allí, más arriba, florecían unas amapolas de sangre.

— — —

Pasó aquel día, llegó de nuevo otra noche y otras más y cada vez al obscurecer las sombras emprendían el camino de gloria y dolor, el del deber yendo a pecho descubierto allá donde era preciso ir.

Si en el primer día bajo las caricias del sol florecieron unas amapolas de sangre, después a la luz de la luna florecieron otras como ofrenda de los zapadores en aras de la libertad de España.

— — —

Llor a los caídos. Su recuerdo es un acicate para nosotros y un motivo más para seguir hasta el fin por el camino de gloria y dolor: el deber.

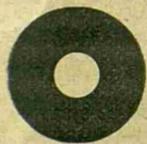
R. FERRANDIZ

Bón. Zapadores núm. XI

A nuestros lectores

Motivado por las necesidades que impone la propia guerra, hoy sintiéndolo mucho nos encontramos con inconvenientes que nos impiden publicar el número de clichés acostumbrados. Aunque este hecho pueda significar una dificultad en la mejor confección del periódico, procuraremos sortear estos inconvenientes con todas las probabilidades a nuestro alcance.

«ZAPA» se sabe querido de sus lectores, lo que le hace ser fuerte para continuar el camino iniciado por muchos obstáculos con que tropiece.



Estampas del campo

“Profunda reforma agraria que liquide la vieja aristocrática propiedad semifeudal, carente de sentido humano nacional y patriótico ha sido siempre el mayor obstáculo para el desarrollo de las grandes posibilidades del país. Asentamiento de la nueva España sobre una amplia y sólida democracia campesina, dueña de la tierra que trabaja.”

8.º Punto del programa de Fines de Guerra del Gobierno de Unión Nacional.

Campesino que sembraste
la tierra con tu sudor,
trabajando sin descanso,
sin más fruto que el dolor,

Esa tierra, que sembraste,
con esperanza y amor
de comer de tu trabajo,
y solo al amo aprovechó.

Tu fuiste el que, sin pan,
fuiste, roto el corazón,
a pedir al usurero
que tuviese compasión.

Que te prestara el dinero,
sin mirar la condición,
para pagar el arriendo
de la tierra del señor.

Y sinó se la pagabas
no te tenían perdón,
arrojándote de ella
con la Ley de la traición.

Era Ley que la impusieron
Cura y Cacique, los dos,
por tenerte esclavizado
con la tierra que te dió.

Hoy no hay dueño de la tierra,
el privilegio acabó:
la tierra será de todo
el que sea trabajador.

Y cuando siembra semillas
con su mano el labrador,
la tierra dará por fruto
Virtud, Justicia y Razón.

VIRGILIO RONCERO
Soldado de la República.

ACTIVIDADES CULTURALES

Sigue actuando en nuestro Batallón la Escuela de Capacitación, por la que han pasado dos turnos de compañeros, estando próximo a efectuarlo un tercero que, como los anteriores, será motivo de toda nuestra atención, procurando mejorar, en beneficio de todos, pasadas promociones, hasta que consigamos hacer, de nuestra Escuela, modelo de organización y ejemplo de tenacidad.

Para ello, de todos será necesaria la aportación, y sin duda alguna que hemos de obtenerla en tarea tan importante que contribuye a nuestra mejoración técnica, facilitando así nuestro triunfo en la cruenta guerra que contra los invasores sostenemos.

Corrió la clausura del último curso a cargo del Profesorado y Miliciano de la Cultura, que tuvieron palabras de estímulo para los alumnos, instándoles a ser unos propagadores de la labor desarrollada cuando se encontrasen de nuevo en sus Compañías de origen, y estimulándoles a perseverar en los estudios iniciados, destacando la importancia que en nuestro Ejército tiene la capacitación de los Mandos subalternos, dado que, por su permanencia y relación directa con la tropa, son quienes mejor han de habituarse a tratarla, siendo en todo momento directores del trabajo y guías en el desenvolvimiento moral de la vida de la fuerza a su mando.

El día 29 del pasado Agosto, ampliando el campo de actividades culturales de este Batallón, y previa reunión celebrada

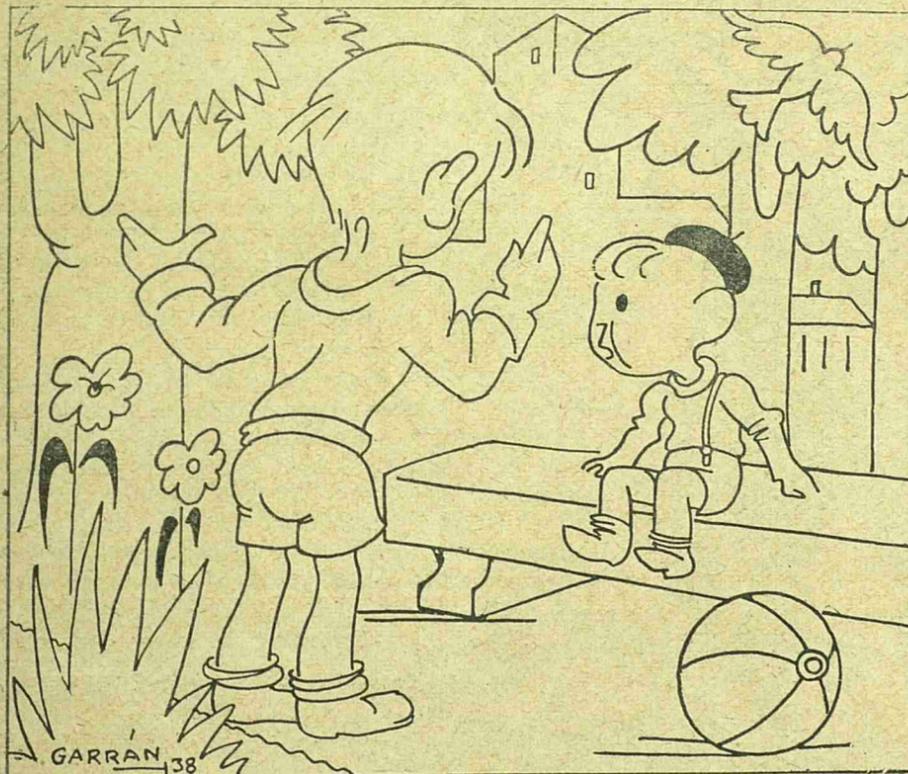
con la población civil del pueblo donde está instalada la Plana Mayor del Batallón, se inauguraron las clases de primera enseñanza para la infancia de aquella población.

Preocupación importante de la República, ha sido en todo momento la elevación intelectual de nuestros hijos para que mañana puedan vivir en una sociedad libre de prejuicios y convencionalismos. El Ejército ha querido contribuir a esta tarea aportando sus actividades posibles en favor del pueblo español, siendo uno de tales hechos el que hemos citado y que exponemos satisfechos de nuestra obra, en parangón con la del Ejército mercenario que nos combate. Nuestros pequeños, aún en el fragor de la pelea, apartándoles, eso sí, de todo sectarismo y espíritu bélico, irán recibiendo la educación necesaria para hacerles dignos del venturoso porvenir que, sin duda alguna, hemos de ganarles por nuestro sacrificio presente.

Asisten buen número de niños a la citada Escuela, casi la totalidad del censo de los mismos en el pueblo. Imposiciones de nuestra guerra nos habían privado hacía tiempo de disponer de una Escuela donde instruirse y hoy somos nosotros mismos los que, por y para la guerra, actuamos, que les restituimos un derecho inalienable que en modo alguno tenemos derecho a postergar, si queremos que estos niños de hoy sean los hombres de mente y cuerpo sano que apetece para el futuro.

(Del periódico "19 de Julio", del Batallón de Zapadores n.º X, editado con multcopista)

Humor



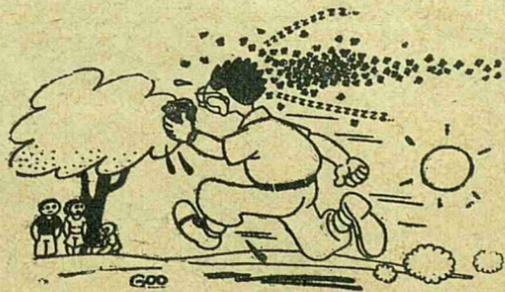
—Cuando yo sea mayor seré aviador.
—Pues yo no, yo aeroplano.
—¡Eso sí que no puede ser!
—Sí, porque soy muy chato.



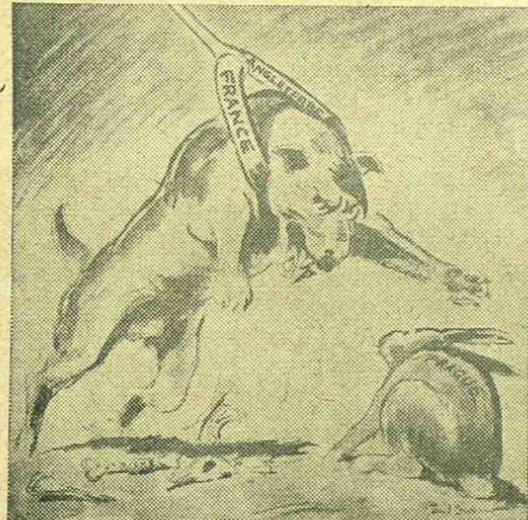
—Oiga camarero: ¿Qué es eso de «potaje a la Cambaceres»?

—Es simplemente un grillé a la Valencienes, jaspeado de una especie de Haute-rive.

—¡Ah, sí! Pues entonces déme un par de huevos fritos.



—Eh, compañeros! ¡Ahora nos artaremos! He encontrado miel.....



¡Mientras no se rompa el collar todo irá bien!



A un santo le cayó la lotería
y a Dios le daba gracias noche y día;
pero un ladrón: que halló la puerta franca,
le robó con auxilio de una tranca.
Dios premia al bueno, pero viene el malo,
le quita el premio y le sacude un palo.



En casa de una echadora de cartas.

—Ande usted con cuidado. Un hombre trata de interponerse en su camino.

—Entonces es él, el que ha de andar con cuidado.

—¿Por qué?

—Porque soy chófer, señora.

ARCHIVOS